

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 382.

Alicante 30 de Marzo de 1878.

Año IX.

## CARTA PASTORAL

que el Excmo. é Ilmo. Señor Dr. don Pedro María Cubero Lopez de Padilla, Obispo de Orihuela, dirige á sus muy amados Diocesanos con motivo de la Santa Cuaresma.

*A nuestro venerable Dean y Cabildo Catedral, M. I. Abad y Cabildo Colegial, clero, religiosas y fieles todos de nuestra muy amada diócesis; — Salud y bendicion en nuestro Señor Jesucristo.*

Venerables hermanos y amadísimos hijos nuestros.

Con el corazon todavía conmovido por los grandes acontecimientos que recientemente han sobrevenido á la Iglesia de Dios, tomamos hoy la pluma para dirigiros á vosotros como de costumbre, con motivo del santo tiempo de cuaresma en que nos hallamos. Sentimientos de profunda tristeza y de inefable alegría han venido sucesivamente á inundar nuestra alma; y aún podríamos decir que ha habido y hay, porque ha podido y puede haberla, simultaneidad en esos afectos de suyo tan opuestos y tan contrarios.

Si, queridos nuestros; la pérdida inesperada del gran Pontífice Pio IX, con cuya sagrada persona nos ligaban vinculos de especial respetuoso cariño, nos ha causado una amargura inmensa, como inmenso ha sido tambien nuestro júbilo por la pronta eleccion de un nuevo sucesor de Pedro recaida en la persona del Emmo. Sr. Cardenal Pecci, que con el nombre de Leon XIII ha principiado á regir los destinos de la grey universal de Jesucristo.

Ya oportunamente os dimos conocimiento de ambos sucesos, y ordenamos los actos religiosos que procedian segun la índole de cada uno, á los cuales habeis concurrido con la devocion que tanto os caracteriza, y con el verdadero interés en que, por cuanto atañe á las cosas de la Iglesia, saben inspirarse los fieles y amantes hijos de ella. Esto, queridos nuestros, por más que así lo esperásemos de vuestra piedad proverbial, nos ha llenado de satisfaccion y de consuelo, y excita más, si cabe, nuestro deseo de volver á hablaros de ello para basar sobre esos hechos algunas reflexiones, que junto con su memoria nos inspira el tiempo santo y saludable en que nos hallamos.

Tiempo es este en verdad de consideraciones serias que, moviéndonos á esti-

mar en lo poco que valen las cosas de esta vida, nos hagan separar de ella nuestro corazón y elevarlo á Dios, poniendo en él nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestro descanso, que nada podrá quitarnos á pesar de los obstáculos y contrariedades de este mundo. Y á estas provechosas reflexiones nos invitan los acontecimientos á que nos vamos refiriendo.

Preséntasenos, por una parte, la memoria de un Soberano Pontífice que no ha mucho vivía entre nosotros respetado y querido hasta de sus mismos enemigos; de un hombre que había llegado á alcanzar la mas grande y augusta dignidad que existe sobre la tierra; que por sus virtudes y afabilidad de trato, y hasta por la magnitud y duracion de sus penas y acerbidad de sus aflicciones, se había grangeado las simpatías de todo el mundo. Este hombre parecía inmortal y de hecho lo será su nombre, como imperecedera será la corona que en el cielo estará ya disfrutando en premio de sus virtudes, segun lo hemos esperado en el Señor. Pero no solo esto, sino que hasta la misma mortalidad humana parecía dominada por él, y su longevidad admirable mantenía en nosotros una especie de grata ilusion respecto de su vida, como si no hubiera esta de acabarse nunca. La muerte, sin embargo, no tuvo en cuenta nuestras ilusiones, ni respetó nuestros deseos, sino que cuando menos quizá lo temíamos cortó el hilo de tan preciosa existencia, llenando al orbe católico de amargura; y en Pio IX, á pesar de toda la grandeza de su alma, hemos visto realizada una vez más aquella terrible sentencia que Dios indignado pronunció

contra el hombre en el Paraiso, y que la Iglesia nos recuerda para nuestro aprovechamiento al comenzar el Santo tiempo de Cuaresma. *Polvo eres, y en polvo te convertirás.*

Ved aquí, pues, amados hermanos é hijos nuestros, el término de todas las grandezas de la tierra, la muerte, y despues de ella el polvo en que se convierte este cuerpo miserable que llevamos. No hay dignidad; no hay posicion social, no hay condicion ni fuerza alguna que pueda resistir á sus golpes, ni posea el privilegio de sustraerse á su destructora accion. Tras de la grandeza, tras de la elevacion, tras del poderío, viene la humillacion, el abatimiento y anonadamiento de la muerte. Y el que poco ántes deslumbraba quizás al mundo con el brillo de su saber, con el lustre de su noble sangre ó con el aparato fascinador de sus riquezas; el que le asombraba con la gloria de sus hazañas, ó le aterraba con el estruendo de sus crueldades, queda luego por la muerte reducido á la lobreguez, á la inaccion y al polvo del sepulcro; porque lo mismo respecto de él, que de cualquier otro que haya vivido en la oscuridad y en el olvido, repite el eco cristiano y lo confirma la realidad y la experiencia: *polvo eres, y en polvo te convertirás.*

¿Y habrá todavía quien, despues de oír esa pavorosa sentencia que con tanta oportunidad nos trae á la memoria la Iglesia en este tiempo, y que todos los dias se ejecuta causando en la tierra innumerables víctimas; habrá, repetimos, quien, despues de oír esa sentencia y meditar en ella seriamente, ponga su corazón y constituya su dicha en las dignida-

des, en los honores, en las riquezas y en los demás bienes transitorios de esta vida? ¿Habrà todavìa quien así quiera perder el tiempo y el trabajo afanándose por unas cosas que pasan y se desvanecen como sombras, al par que descuida lo único que es permanente y duradero, lo único que puede adquirirle felicidad interminable, bienestar sin fin y gloria inmensa cual es el ejercicio de las virtudes cristianas?

¡Ah, queridos nuestros, la virtud, el ejercicio de la verdadera y sólida virtud es lo que no se pierde nunca en la oscuridad del sepulcro, es lo que no se deshace ni convierte en polvo; es lo que solo puede dar al hombre verdadero lustre, fama imperecedera, sosiego del corazón, tranquilidad en el espíritu, felicidad cuanta puede tenerse aquí en la tierra, y sobre todo la bienaventuranza eterna del cielo. Ella, la virtud, ha sido más que ninguna otra cosa la que ha hecho grande á Pio IX, la que ha inmortalizado su nombre, la que le ha conciliado el amor de todo el mundo, la que hace respetable su memoria, la que acaso llegue á mudar respecto de él aquella sentencia *polvo eres, y en polvo te convertirás*, en aquella otra que profirió el Real Profeta con relación á Jesucristo, pero de la cual pueden participar los siervos del Salvador: *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem. No permitirás que tu Santo vea la corrupción*. Ella por esto mismo, y finalmente, la que ha consolado nuestras almas en medio del dolor acerbo en que las sumió la sensible pérdida de un Padre tan bondadoso.

Porque, amados nuestros, no perdamos de vista lo que dejamos consignado

al principio de estas nuestras pastorales letras, á saber, la simultaneidad de afectos y sentimientos contrarios á causa de los grandes acontecimientos que en la Iglesia de Dios han tenido lugar en el mes último porque en ello vemos un nuevo rasgo de la bondad de nuestro Dios que tanto cuida siempre de la Iglesia y de sus hijos y que jamás permite seamos demasadamente afligidos, sino que luego acude con el precioso bálsamo de su paternal cariño á cicatrizar las llagas que en nuestro corazón abren los azares de esta vida miserable. Así precisamente ha sucedido en el caso que nos ocupa. Junto con la noticia de la muerte nos vino el recuerdo de las grandes virtudes y excelentes prendas de Pio IX, y esto nos le hacia considerar coronado por Dios en el cielo, y la tristeza de aquella era compensada por el júbilo que nos producía este recuerdo y esta esperanza.

Pero aun hay más; y, según dejamos ya indicado, ha de servirnos de punto de partida para otra clase de reflexiones que nos hemos propuesto hacer en la presente carta pastoral. A la amargura que de suyo produjo la inesperada nueva de la muerte de Pontífice tan amable, se añadió la de la viudez y la horfandad en que respectivamente quedaban la santa Iglesia y sus hijos, la incertidumbre de lo que ese estado, siempre laborioso pudiera prolongarse, y los temores, tan fundados en el estado actual del mundo, de que vinieran días de gran tribulación para la esposa de Jesucristo.

Estos eran los sentimientos del alma, fundados en los cálculos del hombre. Desde tiempo hace se venía temiendo por la vacante de la Santa Sede Apostólica;

se veía cada día más pujante la persecucion contra la Iglesia, y mas encrespadas las olas que combaten á la nave mística de Pedro. Se fijaba quizás demasiado la consideracion en la tempestad, y no tanto como se debiera en el poder de aquel que manda con imperio á los vientos y á la mar. Ocurrida ya la muerte del Soberano Pontífice, crecieron tal vez las angustias en algunos ánimos. ¿Qué será del sacro Colegio de Cardenales? ¿En dónde podrán reunirse para la eleccion del nuevo Papa? ¿Tendrán libertad bastante para emitir sin riesgo su sufragio, ó serán el blanco de las iras de los enemigos de la Iglesia?

Estas ó semejantes preguntas eran sin duda alguna el tema de muchos católicos en aquellos dias de general ansiedad. Y por lo que hace á los no católicos ó á los que lo son solo de nombre, no faltó quien creyera que en Pio IX habia concluido la serie de Pontífices Romanos y habia muerto el Sumo Pontificado. Pero, ¡cuán erróneos son los juicios de los hombres, y cuan admirables los de Dios! Contra todo cálculo humano los Eminentísimos Cardenales se reúnen con la mayor tranquilidad, y en considerable número, y á los cuatro dias de principiado el cónclave, despues del tercer escrutinio es proclamado Papa por unánime adoracion el Emmo. Sr. D. Joaquin Pecci, Cardenal Camarlengo, varon insigne en virtud, saber y dotes de gobierno. Con razon pues, amados hermanos é hijos nuestros, hemos debido ver aqui el dedo de Dios, y elocuentemente expresada por los hechos, con relacion á los pusilánimes, aquella reconvencion que de palabra hizo el Salvador á sus discípulos cuando

serenó el mar embravecido: *Hombres de poca fé, ¿por qué temeis?* (1) Y al apóstol Pedro en ocasion semejante cuando principiaba á hundirse en el mar: *Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?* (2)

Si; porque este hecho nos revela una vez más el cuidado que Dios tiene de su Santa Iglesia y de la tranquilidad de sus fieles hijos, y los innumerables medios de que dispone su infinita sabiduria para conseguir sus fines providenciales, por caminos á veces los más ocultos á la prevision humana. Este hecho por lo tanto ha venido á enseñarnos otra vez más, que así como no hay sabiduria, no hay prudencia, ni potencia contra Dios, es decir, que venza la sabiduria, prudencia y poder de Dios, así tampoco debe haber en nosotros desaliento, suceda lo que suceda en el curso de los acontecimientos humanos, sino que debemos tener los ojos siempre fijos en aquel que todo lo ha ordenado con número, peso y medida, y que sabe valerse de los mismos planes torcidos é intenciones aviesas de los hombres para realizar el propósito de su eterna voluntad. Por eso no debe inquietarnos cosa alguna del porvenir por oscuro y pavoroso que se presente. Tome cada cual, sí, sus medidas y llene el punto que la providencia del Señor le ha designado; y por lo demás no se inquiete, sino que por el contrario ponga en práctica el aviso del Real Profeta que nos dice: *Jacta Super Dominum curam tuam et ipse te enutriet. Arroja sobre el Señor tu cuidado y él te sustentará.* (3) Aban-

(1) Math. VIII. 26.

(2) Ib. XIV. 31.

(3) Psalm. LIV. 3.

dónate en las manos del Señor, deposita en su amoroso seno tu cuidado, y él con paternal cariño procurará por tí. Por eso, volviendo nuevamente á nuestro punto de partida, no podemos ver sin pena cómo los hombres se agitan y desvanecen en cálculos sobre lo que es y será, y sobre la marcha que seguirá el actual Sumo Pontífice. Ah! No sea tal nuestra ocupacion, no perdamos el tiempo ni nos fatiguemos en aventurar pronósticos. Tenemos una regla invariable y segura, no expuesta á amargas decepciones. Leon XIII, que felizmente gobierna hoy la Iglesia Universal, es y será como sus Predecesores el Sumo Sacerdote de la ley nueva, el Oráculo de los fieles, el Representante de Dios, el Vicario de Jesucristo sobre la tierra. Seguirá por lo tanto en el gobierno de la Grey del Salvador el rumbo que le marque el divino Espíritu, que es el que dirige á los Papas; marchará por el camino que Dios quiere que marche para conseguir los altísimos fines de su providencia, siempre gloriosos para sí, siempre provechosos para la Iglesia, siempre ventajosos para los hijos sumisos y obedientes de esta.

Esto es lo cierto, queridos nuestros, esto es lo seguro, esto es lo que indudablemente sucederá. Por eso otra vez más os exhortamos á que apartando vuestro pensamiento de cálculos, hijos solamente de una sabiduria mundana y de una prudencia terrena, lo eleveis á Dios, poniendo en él vuestra esperanza. Porque este es otro de los polos sobre que debe girar el eje de nuestra vida espiritual; la completa confianza en Dios. De modo que si, fija nuestra consideracion en el polvo de que fuimos formados

y en que nos hemos de convertir, sentimos todo el peso abrumador de nuestra miseria y nos abismamos en nuestra nada, puestos los ojos en Dios se eleva nuestro corazon con la más sólida esperanza. De esta manera levantaremos en nosotros sobre base firme el grandioso edificio que el Señor quiere que levantemos empleando en su construccion toda nuestra vida, el edificio de la virtud: porque mirando nuestra nada al reflejo de la luz que arrojan aquellas palabras *polvo eres y en polvo te convertirás*, nos veremos obligados á bajarnos más y más en nuestro concepto, y á profundizar más de cada dia en ese cimiento de la vida espiritual que es la humildad: elevando en seguida nuestro corazon hácia su centro que es Dios, que para sí lo crió y que habita en las alturas, hácia él se dirigirán tambien todas nuestras aspiraciones, y de este modo sobre el fundamento de la humildad se levantará la fábrica de las demás virtudes, cuya altura ha de llegar hasta el trono del Señor, hasta donde sube y llega la esperanza.

Es más; la sentencia del Paraiso, *Polvo eres y en polvo te convertirás*, no solo nos llama al conocimiento de nuestra propia bajeza, y por consiguiente á fundarnos en humildad, sino tambien al desprecio de las cosas de este mundo, que para nosotros han de acabar cuando nuestro cuerpo vaya á convertirse en polvo en el sepulcro. Por otra parte, la esperanza en Dios, á que os vamos exhortando, no solo hemos de tenerla por lo que hace á las necesidades y vicisitudes de esta vida, sino principalmente por lo que atañe á la futura, á la posesion del mismo Dios en el cielo: y como la espe-

ranza fundada de cualquier bien excita el deseo de poseerle, claro está que así tiene que suceder respecto de los bienes de la gloria.

Ved aquí, pues, por qué hemos dicho que basados en los sentimientos que nos inspira la sentencia del Paraiso, y fijos nuestros ojos y nuestra esperanza en el Señor, que tiene en el cielo su morada, iremos construyendo el edificio espiritual, en cuya fabricacion han de entrar como preciosos materiales las demas virtudes que debemos practicar como cristianos y segun el estado y condicion de cada uno, porque el deseo de alcanzar la bienaventuranza del cielo nos hará ser cuidadosos en el cumplimiento de todos nuestros deberes, y en la práctica de todas las virtudes á que venimos obligados.

¿Tendremos necesidad de entrar ahora en detalles sobre ese edificio místico, y declararos que él es el templo espiritual que Dios quiere le consagreis, y en el que desea morar? No, porque ya el año precedente y por este mismo tiempo nos ocupamos sobre este mismo punto. ¿Habrémos siquiera de exhortaros nuevamente á que no levanteis mano en esa obra de la construccion espiritual, que ya edificado lo conserveis siempre limpio y aseado, decorándolo cada vez con más esmero? Tambien lo hicimos entonces; mas no por eso hemos de dejar de volver sobre ese asunto, no con largos racionios, sino repitiendo como lo hacemos en brevisimas palabras, que siendo vosotros la construccion de Dios, la edificacion de Dios, la casa, en fin, y templo de Dios vivo, no consintais que ese edificio se desmorone y venga á tierra al rudo golpe

de la tentacion ó azotado por los vientos de las pasiones.

A preservarnos de tamaña desventura es á lo que tienden todas las prácticas piadosas del tiempo de cuaresma en que nos hallamos, y á ello queremos que contribuya tambien esta Pastoral exhortacion que ya terminariamos para no cansaros demasiado, si la misma idea de preservar vuestro templo espiritual de toda profanacion no nos recordase otra que desgarrar nuestro corazon de sentimiento é inunda nuestra alma de amargura. Tales, amados hermanos é hijos nuestros, la horrible profanacion de los templos materiales, y más todavia del Augusto Sacramento de nuestros altares, con los robos sacrilegos que con tanta frecuencia se repiten ya en nuestra Diócesis. Aparte de los que en tiempo algo mas lejano se verificaron en Parroquias de importancia, ahora recientemente han sido robadas dos de pueblos mas pequeños, y se ha intentado hacer lo mismo con otra. Y lo que más espanta, y lo que más aterra, y lo que parte el corazon de dolor es que esos seres desgraciados que tales atentados cometen, llevan su ceguedad y su incalificable osadia hasta Jesus Sacramentado, robando tambien la Sagrada Eucaristia, como ha sucedido hace pocos dias en la Iglesia de Jacarilla.

Deploramos amados nuestros, con todas las veras del alma tan horrendos atentados, y pidamos al Señor que ilumine con su luz á los desdichados que los cometen, y les dé un saludable arrepentimiento de esos crímenes tan enormes. Pero no sea esto lo único que practiquemos con tal motivo. Que los sucesos que lamentamos nos hagan mas celosos por

la casa del Señor, mas vigilantes y cuidadosos de su custodia. Es un deber este que alcanza á todos, á sacerdotes y á simples fieles, á cada uno según lo que por su parte pueda contribuir á evitar la repetición de esos delitos.

Pero si á todos incumbe velar por la casa del Señor, no hay duda que en los Eclesiásticos es mayor este deber, y más en aquellos á quienes está encomendada su custodia. Por eso, no obstante haberse hecho ya en varias ocasiones, y principalmente en nuestra Santa Pastoral visita, dirigimos hoy nuestra voz á los Párrocos, Eclesiásticos y regentes de las Iglesias de nuestra Diócesis, y les exhortamos en el Señor á que redoblen su celo, aseguren bien los templos, especialmente en las puertas y ventanas, cerrando aquellas por la parte de dentro, donde la casa abadía tenga comunicación con la Iglesia, tapien los buques inútiles y peligrosos por donde pudiera haber fácil acceso al interior de los Santuarios, inviten á las Autoridades locales á dictar medidas de precaución al indicado fin, y, últimamente hagan cuanto su piedad y prudente celo les sugiera para conseguir el objeto deseado de preservar el lugar santo de tales profanaciones.

Y si esto recomendamos tan especialmente á los Eclesiásticos respecto de los templos materiales del Señor, ¿qué no les diremos sobre los templos espirituales de que ántes nos hemos ocupado? De las almas redimidas por Jesucristo y consagradas en el Santo Bautismo para que sean habitación digna de Dios? ¡Ah queridos cooperadores nuestros en el santo ministerio! Trabajad sin descanso para que esos templos no se profanen, no se

deterioreen, no se arruinen. Esta época del año es la más á propósito para ello; este es el tiempo aceptable de que nos habla el Apóstol; utilizadle pues en provecho de los fieles. Sea constante vuestra asistencia á las prácticas públicas de piedad especialmente á los santos ejercicios de por la noche. Sed asiduos en el confesionario, en la explicación y exámen de la Doctrina cristiana, y en la recta administración de los santos sacramentos. Procurad con mucha especialidad en estos días de salud y de santificación de cada uno de los fieles, la paz de las familias, la moralidad de los pueblos. Procurad cada vez más estrechar los vínculos de la gran familia cristiana, inculcando la concordia y la unión de sus diferentes miembros entre sí, y con el Papa que es nuestra cabeza visible, y para todo ello id delante con vuestros buenos ejemplos. De este modo llenareis cumplidamente vuestro ministerio, y merecereis el premio de mano de aquel cuyos coadjutores sois en la grande obra de salvar las almas.

Y en cuanto á vosotros toca, nuestras amadas hijas las Religiosas en clausura, recordad lo que á sus monjas decia la gran Madre y esclarecida Doctora compatriota nuestra Santa Teresa de Jesus. «Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudemos en lo que pudiésemos á este Señor mio» (esto es, á Jesucristo, á quien allí se refiere.)

Este ha de ser pues vuestro puesto y vuestro oficio para cooperar tambien como debeis á la santificación y salvación de las almas; la oración en favor de los trabajadores evangélicos.

Ultimamente, por lo que hace á vosotros, fieles todos de nuestra muy amada Diócesis, un encargo especial os hacemos al terminar estas letras. Sed dóciles y obedientes á los que Dios ha puesto para conducirnos por entre el oleage de este mundo al puerto seguro de vuestra salvacion eterna; recibid con la sumision debida nuestras instrucciones, avisos, exhortaciones y preceptos. Sobre todo, someteos siempre á las enseñanzas de la Santa Sede Apostólica; escuchad siempre con respeto la voz del Papa que es el Pastor universal de la Grey de Jesucristo; sed prontos y exactos en cumplir cuanto os prescriba, y tened sus decisiones siempre como regla infalible de vuestra fé y vuestras costumbres. Velad sobre vosotros mismos, siguiendo el aviso de S. Pablo, estad firmes en la fé, portaos varonilmente en medio de los trabajos y aflicciones de esta vida, y que todas vuestras cosas sean hechas en caridad. De esta manera la gracia de nuestro Señor Jesucristo será con todos vosotros, como lo deseaba el citado Apostol á los fieles de Corinto y lo expresaba al terminar su segunda carta á los mismos, y á vosotros os lo deseamos tambien Nos, enviándoos como prenda de este deseo nuestra pastoral bendicion, que de lo más intimo de nuestra alma os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Orihuela, firmada de nuestra mano, sellada con el de nuestras armas, y refrendada por el infrascrito nuestro secretario de cámara á 19 de Marzo, fiesta del glorioso Patriarca S. José, del año del Señor 1878.—*Pedro María, obispo de*

*Orihuela.*—Por mand. de S. E. I., el obispo mi Sr., *Dr. Indalecio Ferrando*, canónigo magistral, secretario.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

Con el objeto de dar algunos detalles y de complacer á las respetables personas interesadas en las funciones á que se refiere la siguiente carta, le damos cabida en nuestra Revista, á pesar de haber hablado ya antes de ahora sobre su mismo contenido.

Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO:

Muy Sr mio: ruego á V. se sirva insertar en el periódico que tan dignamente dirige la reseña que, á grandes rasgos y de la manera mas sencilla, bago á continuacion de las fiestas celebradas en esta villa, con motivo del regalo que oportunamente anunció V. en el número 378 del SEMANARIO, consistente en la imágen representando á Jesus Nazareno, hecha por el acreditado escultor valenciano don Modesto Pastor, y que tuvieron lugar en los dias 1, 2, 3 y 4 del actual; rogándole al mismo tiempo tenga la amabilidad de modificarla en lo que juzgue conveniente, á fin de que sea digna de ocupar un lugar en las columnas de su ilustrado periódico.

Pálida será la descripcion; no porque el cuadro que Agost ha presentado en estos cuatro dias no estuviese matizado de los más vivos y brillantes colores, sino porque el pincel encargado de darle forma, solo se baña con los rebajados colores de mi pobre paleta intelectual. En-

traré en detalles procurando ser todo lo breve posible.

La oracion del nuevo dia primero de Marzo anunciaban las lenguas de metal del campanario de la Iglesia, cuando la brillante banda de aficionados del pueblo, batiendo diana por la poblacion, despertaba con júbilo á sus moradores, advirtiéndoles que aquel era el destinado á realzar el mérito que un hábil cincel dió á la preciosa escultura, con la sagrada bendicion que la habia de hacer apta para albergarse en el templo, y nos proporcionase á la par el inefable consuelo de poder hincar ante ella nuestra rodilla, y exclamar ¡te adoro Redentor del mundo!

Las cinco de la tarde serian proximate, cuando el animado bullicio de los habitantes de esta villa ataviados con los trajes festivos, blandon en mano y el vaporoso vuelo de lindas jóvenes vestidas de blanco, siguiendo todos el camino del templo, nos hacia presagiar la proximidad del fausto suceso. En efecto, poco despues la cruz parroquial y el clero acompañado de un gran número de hombres, á cuyo frente marchaba la corporacion popular, se dirigió á la ermita de San Ramon, sitio destinado á la bendicion. Tras de esta primera comitiva salió Nuestra Señora de los Dolores, acompañada de las mujeres y llevada sobre los hombros de las que iban vestidas de blanco, cuya procesion hizo alto mientras duró la ceremonia de la bendicion. Las campanas parroquiales tocaban rogativa, y la letania formaba contraste con su eco. La gran esplanada que existe frente á la mencionada ermita apenas era capaz de contener al in-

menso gentio que se agolpaba para contemplar la imágen y para poder ver la ceremonia que se iba á verificar; tanto es asi, que les fué necesario á los agentes municipales abrir paso á viva fuerza para poder hacer llegar hasta ella al clero seguido del Iltre. Ayuntamiento. Ejecutado el ceremonial segun rito por el Dr. D. Andres Mas, vestido de capa pluvial y auxiliado por los presbíteros don Vicente Morell y D. José Sepulcre, vicarios que fueron de esta parroquia, extendió su diestra el hijo ilustre de este pueblo y dió su bendicion la imagen del que es seguro que en aquel momento le bendecia á él desde el cielo. Multiud de cohetes fueron lanzados al espacio en este solemne, momento realzado con los acordes de la marcha real, volteo de campanas y saludo de banderas y estandartes, siendo esta la señal para ponerse en marcha la procesion, cuya cabeza formaban dos guiones y otros tantos estandartes, representando estos la Oracion del Huerto y el Ecce-Homo. Era la procesion á la par que grandiosa conmovedora, y siguiendo la espaciosa calle de la Loma fué á desembocar en la plaza Mayor, donde nos estaba reservado sentir una emocion tan viva como la bendicion, pues se trataba de figurar el encuentro habido en la calle de la Amargura.

Asi fué; Nuestra Señora de los Dolores con su acompañamiento daba frente al sitio por donde debia penetrar en la plaza Nuestro Padre Jesus, y apenas divisado este, previo el saludo de las imágenes, un solemne *Stabat Mater* se dejó oír siendo el final de este y el golpe de la marcha real ejecutado por las bandadas la señal de union de ambas procesio-

nes, que siguiendo la plazuela de Fuentes y calle Mayor, hizo alto en la plazuela de la Iglesia, en donde tiene esta su puerta principal, con objeto de presenciar la quema de unas magníficas inscripciones pirotécnicas ejecutadas por el hábil aficionado de este pueblo José Visedo, las cuales ocupaban trece metros de estension y con los mas bellos y delicados colores nos decian: «honor y gloria á Jesus Nazareno;» y esto que habia sido un delicado pensamiento, no era de ningún modo un ruego al pueblo que se agolpaba con un fervor sin igual y abandonaba sus tareas habituales para ser testigo y actor de la entrada de Nuestro Padre Jesus en el templo, entrada que era conmovedora hasta el extremo, no tan solo por lo imponente del acto, sino por la gala de iluminación que ostentó la Iglesia para recibir á tan alto huesped. Y con esto quedó terminado el primer día de regocijo y fiesta.

El día siguiente 2, al toque de alba, el volteo de campanas, el estruendo de los morteretes y el son de la diana nos vino á despertar anunciándonos el segundo día de placer. En este como en la tarde del anterior la mayor parte del pueblo se veia ataviado con el trage de gala, retratándose en el semblante la avidez con que esperaba oír la mágica palabra de su compatriota D. José Castelló, beneficiado de la Catedral de Orihuela que aquel día debia ocupar la cátedra sagrada; tanto fue así, que el templo al segundo toque de misa mayor no podia contener mayor número de almas. La Ilre. corporacion popular presidida por D. Francisco Castelló y precedida de la banda, se dirigió á la casa del Sr. Dean, desde donde acom-

pañó al eminente orador hasta la iglesia. En este día ofició D. Andres Mas, notándose en su entonacion temblorosa la inmensa satisfaccion que rebosaba en su pecho, y viéndosele asomar á sus ojos algunas lágrimas de júbilo particularmente cuando en el exordio del discurso sagrado le dirigió el elocuente orador algunas frases de elogio hijas, por supuesto, de la mas estricta justicia. El punto sobre que versó la oracion fue el del estado de la sociedad ántes de la venida de Jesucristo; mision de esta y su vida hasta la entrada en Jerusalem. Cuanto pueda yo decir de lo que él dijo seria insulso bastando solamente sentar la opinion general que de él se tiene, y es, que si es profundo en erudicion lo es mil veces más en elocuencia. Terminada la misa fueron saludados en la sacristia el oficiante y el orador sagrado por el municipio y particulares dando á este último la mas cumplida enhorabuena. Acto seguido fueron acompañados por los mismos á casa del Sr. Dean. Por la tarde hubo carreras y música, y por la noche se dió una serenata al héroe de la fiesta Sr. Mas, el cual obsequió con un refresco á los músicos; siendo este el punto final del segundo día.

Llegó el tercero y con igual animacion que en los anteriores oimos la oracion matinal, que casi á nadie en verdad sorprendió en el lecho, pues á quien por gusto no habia querido ver abrir los ojos al día se lo hicieron tener por fuerza los convidados forasteros que de los pueblos del rededor venian en tropel á buscar un albergue en las casas de sus amigos. Por calles y plazas se veian en mágico contraste lindas Tiberas, elegantes Alicantinas y hermosas Novelderas alternando con sus

convencinas las no despreciables Agostenses que estoy seguro eran envidiadas por todas, no por sus prendas materiales, si no por ser las privilegiadas por el fausto suceso que las reunia.

Si grande era la concurrencia del día anterior al templo, hoy con mayor motivo debía ser más, máxime cuando el orador sagrado de turno venia precedido de justa fama, según tuvimos luego ocasión de observar.

Con la misma pompa que el anterior fue acompañado D. Antonio Murcia, canónigo de la S. I. C. de esta Diócesis, á quien correspondia pronunciar la oración sagrada. En esta función ofició D. José Castelló, y llegado el momento del discurso sagrado un silencio sepulcral indicó al orador el deseo que el pueblo tenia de escuchar su voz. De aspecto simpático, de entonación armoniosa y de profunda filosofía cristiana está adornado este orador, y con lo dicho basta para quedar convencidos de si llenaria cumplidamente su deber al relatar al auditorio la entrada de Jesús en Jerusalem y los brillantes episodios de su vida hasta llegar á la cima del Calvario. Plácemes mil del Ayuntamiento y particulares recibió como premio el que, luchando con su salud delicada, nos habia hecho sentir las más vivas emociones.

Casi al anoecer dió principio una procesion no vista en este pueblo jamás, con tal pompa ejecutada no tan solo por la gran concurrencia (puesto que al salir la Divina Imágen por la puerta principal el estandarte de cabeza penetraba ya por la otra) sino por el numeroso clero que la hacia mas solemne, y por los guardias beneméritos que con dos parejas cus-

odiaban al Redentor. La marcha de la banda iba con un precioso Miserere á cuatro voces de la orquesta. Recorrió el trayecto ordinario que se encontraba colgado é iluminado con gusto, y al llegar la efigie de la madre del Redentor á la puerta del templo y á su vista N. P. Jesús se quemó una bonita fachada de fuegos artificiales, luciendo en un centro y aumentando su esplendor el retrato del Nazareno, obra de pirotécnia ejecutada por el aficionado de este pueblo Pedro Visedo.

Por la noche se quemó en la plaza un castillo hecho por el mismo autor de la inscripción del primer día, y cuyo final fué una linda decoración de vivos colores adornando el remate con un fuego de estrellas.

Amanecié por fin el último día y nadie notaba en los habitantes de este pueblo el hastio consiguiente á tan larga fiesta; tal era el entusiasmo que reinaba en él! Seria molestar mucho su atención, Señor Director, el repetirle el ceremonial con que se anunció el día y fué acompañado el orador de él D. Pedro Carpena teniente cura de la Catedral de Orihuela; pero lo que si no puedo pasar por alto es, el relatarle el imponderable entusiasmo religioso que en nuestros corazones cupo levantar á sublime palabra. El auditorio en masa gemia al verle pintar con sublimes pinceladas la crucifixion; sollozos sin fin salian de nuestro pecho al descubrirnos el dolor de una madre; lágrimas de gratitud despedian á raudales los ojos de la mujer al ver magistralmente descrito su estado ántes de la venida de Jesús y en el que Él la colocó: en fin, este orador simpático ya anteriormente

CULTOS RELIGIOSOS.

al pueblo lo es desde aquel día mucho, muchísimo más. Yo creo que si se nos hubiese permitido, en brazos y en medio de ruidosas aclamaciones lo hubiéramos bajado de la Cátedra Sagrada. La misa en este día fué en acción de gracias, cantándose á su terminación un solemne *Te Deum*.

Por la tarde y para terminar trató la banda de obsequiar con algunas piezas escogidas al que tanto le debe Agost, pero supo que el Iltré. Ayuntamiento le había invitado á que con el clero tomase un chocolate en las Casas Consistoriales, y con este motivo cambiando el sitio de sus atriles tocaron frente á ellas hasta el anochecer, hora en que terminaron tan animadas fiestas.

Desde hoy en adelante el pueblo de Agost puede congratularse de poseer una magnífica escultura, y su Iglesia del don inapreciable de contar entre sus imágenes la más sublime, la del Redentor. ¿Y á quien se debe todo esto? A un varón ilustre bautizado en su pila, que supo de la nada por sus virtudes y su ciencia elevarse al segundo lugar de la Diócesis; á un varón ilustre que despreciando las glorias materiales vierte abundante oro en las manos de un hábil artista, para tener el inefable placer de dotar á la Iglesia de su pueblo natal de un Nazareno, que sirva de amparo á sus compatriotas en las muchas tribulaciones que le cercan.

¡Loor pues al virtuoso sacerdote Don Andres Mas.!

No dudo merecer de V. la inserción de estas mal perjeñadas líneas, y por ello le dá anticipadamente las gracias su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—J. F. Rigo.

Agost 6 de Marzo de 1878.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa con sermón que predicará D. Casiano Quilez, canónigo Magistral, y por la tarde á las cuatro sermón que dirá el Sr. Abad.

En Santa María, á las nueve, *tercia*, misa mayor y sermón á cargo de don Enrique Farach, predicador de la cuaresma, y por la tarde, á las cinco, ejercicios.

En la Misericordia, á las ocho y media, misa mayor con explicación del evangelio que hará el Sr. Cura; por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovación, y por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma con sermón.

Viernes.—En las Capuchinas, á las siete y media, comunión general de los asociados del Corazón de Jesús, y por la tarde, á las cuatro y media, los ejercicios de costumbre en obsequio del Divino Corazón.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovación. Por la tarde principia el Septenario de los Dolores.

En Santa María, á las nueve, misa de renovación.

En las Capuchinas principia el Septenario de los Dolores á las cuatro de la tarde con la Corona Dolorosa, sermón y demás oraciones del Septenario, finalizando con el rezo de las cinco llagas y el *Stabat*.

En la Virgen de Gracia da principio el Septenario de los Dolores con la Corona y Lágrimas cantadas, sermón que dirá D. Rafael Amat, ejercicios de los Dolores de María Santísima y llagas de N. S. J. C., cuyas letrillas serán cantadas, y terminará con el *Stabat*.